

## Volumen II Plegaria 36



**Quien desea arrepentirse debe recitar salmos / Dios mismo, por así decirlo, participa en el arrepentimiento**

Quien desea arrepentirse debe acostumbrarse a recitar salmos. Hay cincuenta portales del arrepentimiento, de los cuales una persona puede atravesar cuarenta y nueve. El quincuagésimo portal es, por así decirlo, el arrepentimiento de Dios mismo, como se expresa en el versículo: “Volveos a Mí y Yo me volveré a vosotros” (Malaquías 3:7).

A veces, una persona no se siente inspirada a arrepentirse. Incluso si llega a sentir inspiración, puede que no alcance su portal particular del arrepentimiento. Y aun si lo alcanza,

puede que esté cerrado.

Pero cuando una persona recita salmos, se inspira para arrepentirse, llega a su portal, y es capaz de abrirlo.

Estas cuarenta y nueve puertas del arrepentimiento corresponden a las cuarenta y nueve letras que componen los nombres de las doce tribus. Su purificación principal tuvo lugar en Egipto. Después de ser purificados, salieron y contaron cuarenta y nueve días — correspondientes a las cuarenta y nueve puertas del arrepentimiento — hasta que, en el quincuagésimo día, Dios descendió hacia ellos en el monte Sinaí. “Yo me volveré a vosotros.” Esa fue, por así decirlo, la Teshuvá (arrepentimiento) de Dios mismo: la quincuagésima puerta.

## **Para los Días del Omer (Sefirá)**

### **Cuando recitamos salmos, alcanzamos el arrepentimiento**

“Desde el principio, Tú creaste Tu mundo por amor al pueblo de Israel, Tu nación elegida.”

En Tu inmensa compasión, nos otorgaste Tu santa Torá a través de Tu profeta Moshé, el fiel de Tu casa, dándonos vida como en este mismo día, para que por medio de ella alcancemos el día que es totalmente bueno y completamente duradero.

En Tu profunda bondad, nos concediste aún mayores bondades y favores, maravillas y hechos asombrosos por medio de los tzadikim (justos) en cada generación, todos los cuales hicieron que la Torá fuera cada vez más accesible.

Debemos reconocer cuánto ha hecho Dios por nosotros, la inmensa bondad amorosa y la gran compasión que hemos recibido, “la bondad fiel recompensada a David.”

Nos diste bondades y misericordias cada vez mayores. Expandiste la benevolencia que realizaste a nuestro favor para revivir nuestras almas, y nos enviaste un redentor y maestro, “el ungido del Dios de Yaakov(Jacob) y el dulce cantor de Israel”: David, rey de Israel, que vive y perdura.

Él escribió, en nuestro mérito, el sagrado y asombroso Libro de los Salmos, dividido en cinco partes, correspondientes a los Cinco Libros de la Torá. ¡Cuán grande es la bondad que has hecho por nosotros! ¿Cómo podremos recompensar a HaShem por todo lo que nos ha dado?

En Tu inmensa compasión, revelaste que al recitar salmos alcanzamos el arrepentimiento. Tú deseas la bondad. Tú deseas el arrepentimiento del malvado y no su muerte.

Por eso nos diste el remedio antes de la herida, al otorgarnos con gracia este santo Libro de los Salmos, que nos abre todas las puertas de la compasión, todas las puertas del arrepentimiento — que son las cincuenta puertas del arrepentimiento.

Dueño del mundo, Padre compasivo, en Tu inmensa compasión, ayúdanos a recitar salmos todos nuestros días.

Ayúdanos a nosotros y a toda mi familia, como parte de Tu nación de Israel, a recitar muchos salmos con gran sentimiento, con un corazón verdaderamente entero, cada día.

Que pueda enfocar bien mi corazón para que mis oídos escuchen lo que mi boca está diciendo, y así pueda encontrar cada nivel de mí mismo dentro de los santos versículos de los salmos, que están compuestos por todas las almas de Israel y por todos los niveles, desde el más alto hasta el más bajo.

Incluso aquellos que han caído a los lugares más distantes pueden encontrarse a sí mismos en el Libro de los Salmos.

Cada uno puede despertar su corazón para regresar a HaShem en un arrepentimiento completo como resultado de recitar salmos, y alcanzar su propia puerta de arrepentimiento, que resuena con su letra de las cuarenta y nueve letras de los nombres de las tribus de Dios.

Estas cuarenta y nueve letras corresponden a las cuarenta y nueve puertas del arrepentimiento, por las cuales regresamos a HaShem.

Como resultado, que HaShem regrese a nosotros por completo, con gran compasión y vasta bondad.

Que Él nos asista y nos ayude a acercarnos constantemente a Él desde dondequiera que hayamos caído. Que regresemos a Él con un arrepentimiento completo — arrepentimiento sobre arrepentimiento, de manera continua.

### **Tráeme la Salvación**

Mi Padre compasivo, Tú sabes cómo he comprometido profundamente todos los caminos de Tu consejo que nos revelaste a través de Tus verdaderos Tzadikim.

Pero sé [y creo] con fe completa que es absolutamente imposible dañar Tu consejo.

Por lo tanto, aún espero y anticipo una salvación completa en cada momento. Espero que me acerques a Ti y me devuelvas a Ti en un arrepentimiento completo mediante todos los caminos y consejos maravillosos y asombrosos,

perfectos y sencillos que nos revelaste a través de Tus verdaderos Tzadikim, para que, de ahora en adelante, siempre esté de acuerdo con Tu buena voluntad.

Dueño del mundo, ayúdame a recitar regularmente muchos salmos todos los días con gran concentración, con prodigioso sentimiento, con la verdadera atención de mi corazón, hasta que sienta el dolor de mis pecados y me arrepienta de ellos completamente.

Que pueda alcanzar una gran alegría como resultado de recitar salmos. Que pueda despertar los diez tipos de melodía de los cuales está compuesto el Libro de los Salmos, que sanan a la "hija del Rey" — la Congregación de Israel — y cantar melodías todos los días de mi vida acerca de la Casa de HaShem, con una voz de alegría y agradecimiento:  
"HaShem es bueno; Su bondad es para siempre."

Tú, que estás lleno de compasión, ayúdame a salir de todos los exilios del alma y del cuerpo, que se llaman el exilio de Egipto.

Ayúdame a purificar, refinar y revelar todas las cuarenta y nueve puertas del arrepentimiento como resultado de recitar salmos, las cuales incluyen todos los "nombres de los hijos de Israel que vinieron a Egipto", que están compuestos por cuarenta y nueve letras, correspondientes a las cuarenta y nueve puertas del arrepentimiento.

De esta manera, sáname de las cuarenta y nueve puertas de impureza y llévame a las cuarenta y nueve puertas de santidad. Sácame de la "angostura de la garganta", para que mi garganta no se vuelva ronca como resultado de haber llamado tanto a Ti desde la estrechez de la garganta.

Sáname hacia la amplitud. Sácame de la "tierra de Egipto", de la "angostura de la garganta", para que abra mi boca y Tú la llenes con todo lo verdadero y eterno. Entonces, verdaderamente me acercaré a Ti y regresaré a Ti en un arrepentimiento completo y de todo corazón, con mi cuerpo, alma y asuntos financieros.

**"Devuélveme y regresaré, porque Tú eres [HaShem] mi Dios."**

Devuélvenos, Padre nuestro, a Tu Torá, y acércanos, Rey



nuestro, para que Te sirvamos. Devuélvenos a Ti en un arrepentimiento completo. Tú miras al malvado y deseas su vindicación. Tú deseas el arrepentimiento. **"No deseas la muerte del que muere," "sino que se arrepienta de sus acciones y viva."** Tú esperas por él hasta el día de su muerte, y si se arrepiente, Tú lo aceptas inmediatamente.

**"Tú oprimes a un hombre hasta que su alma está aplastada, y dices: '¡Regresen, hijos de los hombres!'"** Devuélvenos, Dios de nuestra salvación. Aparta Tu ira de nosotros. **"Devuélvenos a Ti, HaShem, y regresaremos; renueva nuestros días como en tiempos antiguos."**

### **Contando el Omer**

Dueño del mundo, **"recuerda Tu compasión, HaShem, y Tu bondad, que son eternas."** Por favor, recuerda la bondad maravillosa y asombrosa que realizaste a nuestro favor cuando nos sacaste de Egipto con gran poder y mano fuerte.

Nos revelaste la verdad de la fe en Tu Divinidad con una luz grande, maravillosa y dulce. Realizaste señales y milagros

grandes y asombrosos para revelar Tu Divinidad, Tu Unidad  
y Tu soberanía absoluta.

Luego, nos acercaste a Ti como un pueblo santo. Nos  
sacaste de las cuarenta y nueve puertas de impureza y nos  
trajiste a las cuarenta y nueve puertas de santidad — que  
son las cuarenta y nueve puertas del arrepentimiento  
asociadas con las cuarenta y nueve letras de los nombres de  
las tribus de Dios.

En Tu inmensa compasión, nos ordenaste contar los  
correspondientes cuarenta y nueve días de la sefirá, para  
purificar las almas contaminadas de Tu nación, el pueblo  
judío.

Luego, como resultado de la mitzvá de Contar el Omer,  
podemos salir de la impureza a la pureza, dejando atrás las  
cuarenta y nueve puertas de impureza y entrando en las  
cuarenta y nueve puertas de santidad.

Dueño del mundo, Tú, que estás lleno de compasión, en Tu  
intensa bondad ayúdame a cumplir la mitzvá de Contar el

Omer de manera oportuna, con gran santidad y con un entusiasmo maravilloso y asombroso.

Como resultado de la santidad de esta asombrosa mitzvá, que nos despertemos y realmente regresemos a Ti, y salgamos de toda nuestra impureza. Que expulsemos todo tipo de impureza y contaminación que se adhiera a nosotros como resultado de nuestras malas acciones.

Dueño del mundo, Dueño del mundo, sálvanos con todo tipo de salvación. Tú sabes el poder de cada mitzvá, su gran capacidad para sacarnos de los lugares en los que hemos caído debido a nuestros muchos pecados, y para acercarnos a Ti.

Esto es particularmente cierto para la mitzvá de Contar el Omer, que nos prepara para recibir la Torá, la cual marca el comienzo del acercamiento del pueblo judío a su Padre en el Cielo.

Nos diste esta santa mitzvá para que podamos salir de las cuarenta y nueve puertas de impureza y entrar en las cuarenta y nueve puertas de santidad. Ayúdame a cumplir esta mitzvá desde donde estoy ahora, con la mayor perfección posible para una persona como yo.

Sé lleno de compasión en mi favor. Ayúdame y sálvame como resultado de mi cumplimiento de esta mitzvá, y rápidamente sáname de la impureza a la pureza, de lo mundano a lo sagrado, de la tristeza a la alegría, de la subyugación a la redención, y de la oscuridad a una gran luz.

En la fiesta sagrada de Shavuot, que es el quincuagésimo día, devuélvenos y abre para nosotros la santa quincuagésima puerta. Derrama sobre nosotros gran compasión y bondad celestial desde esa puerta, para que rectifiquemos todo y verdaderamente regresemos a Ti siempre.

### **Emergiendo de este amargo exilio**

Señor del mundo, Tú, que miras y ves hasta el final de todas las generaciones, Tú que piensas pensamientos para que

nadie se quede alejado de Ti, conoces la aguda amargura de este último exilio, el nivel al que hemos caído y descendido debido a nuestros muchos pecados, una caída más profunda que las cuarenta y nueve puertas de la impureza.

Debido a nuestros muchos pecados, en este tiempo de aflicción “[hemos descendido increíblemente, sin quien nos consuele].” Hemos caído “en las profundidades fangosas y no podemos mantenernos en pie.” Hemos entrado en las profundidades del agua y las olas nos han cubierto.

"Mirando hacia la derecha, veo que nadie me conoce. Mi refugio ha desaparecido; nadie busca mi alma." He mirado en todas direcciones, pero la salvación está lejos de mí.

¿Qué puedo decir? Mis pecados me han afectado profundamente.

“Si Tu Torá no hubiese sido mi deleite, habría perecido en mi aflicción.” “Tu bondad hacia nosotros es grande y has rescatado nuestra alma del más bajo de los infiernos.” Porque, en verdad, este último exilio ha sido agobiante, ya que hemos caído y descendido aún más que en el exilio de Egipto.

Sin embargo, esta es nuestra consolación en nuestra pobreza: que Tu palabra nos ha dado vida. Porque ya has adelantado la medicina para nuestras heridas, dándonos Tu santa Torá a través de Moisés, Tu profeta. En el exilio de

Egipto, aún no habíamos alcanzado esto. Salimos de allí antes de recibir la Torá, como un esclavo huyendo de su amo, lo que nos causó lo que nos causó.

Pero ahora ya has realizado una gran bondad a nuestro favor, dándonos Tu santa Torá a través de Moisés, Tu fiel profeta.

Y ya hemos tenido la suerte de tener a varios grandes y temibles Tzaddikim en cada generación, y también hemos recibido el santo Libro de los Salmos a través de David, rey de Israel.

Sin embargo, reconozco la verdad, confieso ante Ti, Hashem, mi Dios y el Dios de mis padres, que aún así, permanezco completamente afuera, y no he salido aún del mundo mundano hacia lo sagrado.

Cada día pregunto, “¿Qué será de mí al final?” “Esperamos la paz, pero no hay bondad, y para un tiempo de sanación, pero he aquí, hay miedo.” Todos los señales que esperaba como indicios de nuestra salvación han pasado, y aún no he sido salvado.

No solo eso, sino que además he añadido transgresión a transgresión, grandes y terribles faltas a mis faltas previas, ¡ay de mí!

No sé cómo sigo viviendo en un estado tan completamente amargo, con mi alma tan confundida, sintiendo más amargura que la muerte, derrumbado, rechazado y desechado.

Siempre subo al cielo y luego desciendo a profundidades insondables, y me arrojo de los cielos a la tierra miles y miles de veces sin contar, mi alma es lanzada como en la "boca de la honda."

Hasta que se me agotaron las palabras y las combinaciones de letras para relatar mis aflicciones y amarguras. ¡Ay de mí! Pues anhelaba al menos mitigar la amargura de mi espíritu y expresar mi habla. Pero incluso esto es demasiado difícil y pesado para mí. "Mi mano está pesada de tanto suspirar."

Pues no bastarían todas las pieles de los carneros de Nebayot para describir hasta qué punto alcanzan nuestras imperfecciones de un solo día, o incluso de una sola hora.

### **Sálvame con Tu Santo Consejo.**

Señor del mundo, "esta es mi consolación en mi aflicción": que los verdaderos Tzaddikim nos han animado "más que siete hombres que dan consejos" y nos han revelado que no hay desesperación en el mundo.

Solo esto me ha asegurado. Apoyándome en su gran fortaleza, miro esperanzado por la salvación desde donde estoy.

Por eso, en todo momento te pido, lleno de misericordia, que me salves por todos los caminos de Tus consejos sagrados que has revelado a través de tus verdaderos Tzaddikim. Cada consejo tiene el poder de ayudarme y salvarme.

Y si, debido a mis muchos pecados, he arruinado todo, sé y creo que tienes aún una gran misericordia y medios de rescate, salvación y consejos maravillosos que les has revelado a ellos, los cuales aún no han sido revelados al mundo.

A través de estos consejos, aún tengo esperanza de que pueda regresar a Ti y empezar de nuevo a seguir todos Tus consejos sagrados con amor y temor, para que rápidamente pueda rectificar todo en mi vida y siempre estar en acuerdo con Tu buena voluntad.

Señor del mundo, “además de lo que veo, Tú me instruyes.” Porque “soy una bestia y no sé, he sido un animal contigo.”

Con mis muchos pecados, empañé y dañé mucho al involucrarme en caminos que sabía que estaban en contra de Tu voluntad.



Porque he pecado, he transgredido y he ofendido mucho cada día, cada hora y cada momento, desde mi juventud hasta el día de hoy. He empañado y dañado mucho.

Aún así, en Tu gran misericordia, nos revelaste a través de Tus verdaderos Tzaddikim que “Hashem, mi Dios, eres inmensamente grande.” No sabemos nada, porque no hay límite para Tu grandeza.

Incluso si hemos caído, cada uno a donde cayó, Tu grandeza es muy elevada, y hay una manera en que todo se transforma completamente para bien.

Porque no sabemos nada al respecto, y por eso solo en esto confío, me apoyo y estoy sostenido, porque la bondad de Hashem no ha terminado, y Su misericordia nunca cesará.

Lléname de misericordia, permíteme aumentar en la recitación de Tehilim con gran intención y despertar maravillosamente en un corazón íntegro, hasta que pueda lograr que Tu luz y santidad me iluminen en cada momento.